

## El burdel ibérico

### Prólogo

- ¡Ya te dije que no era por aquí! -chillaba histérica Flor, una chata muchachita pelirroja, escuálida y maleducada, viajando por las montañas acompañada de un novio bajito, narizón y de físico desafortunado llamado Miguel...

Era de noche.

En las escarpadas laderas de aquel verde paisaje de clima templado, húmeda escarcha y espesa niebla, una joven pareja de excursionistas se había perdido y caminaba sin rumbo fijo en pos de un refugio donde resguardarse del frío nocturno. La noche era silenciosa y serena, aquel sepulcral sigilo sólo roto por el sordo ulular de las lechuzas y los cri cri de los grillos dejaba oír el lejano caudal de un río que buscaba impacientemente encontrarse con las saladas aguas del mar.

La luna llena iluminaba con sus suaves tonos azulados un frondoso bosque de largos abetos, húmedo musgo, resbalosa hierba y aromáticas flores silvestres.

Aquella paz, aquel sosiego, era roto bruscamente por la irrupción de los intrusos excursionistas y sus impertinentes chillidos que causaban pavor entre los asustados animalitos del bosque.

Ambos exhibían sus mal formadas piernas luciendo unos antiestéticos pantalones cortos de pésimo gusto comprados en un saldo del mercadillo del rústico pueblo, situado a dos kilómetros de aquel solitario lugar.

- Aquí cerca hay una cabaña, te lo digo yo -refunfuñó autosuficiente Miguel, intentando demostrar vanamente la superioridad de sus conocimientos.

- Pero si nos perdemos no me echas a mi la culpa -gritaba de nuevo la neurasténica Flor.

La grotesca pareja corretea perdida sin hallar un camino que les conduzca a un lugar seguro. Sus grandes mochilas estaban repletas de cachivaches de aluminio provocando una desagradable resonancia entre las laderas de las montañas cercanas. Habían perdido el norte y desconocían los parajes por los cuales pretendían realizar su habitual excursión dominguera.

Flor tropiezo súbitamente con las raíces de un árbol que sobresalían de la tierra, cayendo estrepitosamente al suelo con todos sus cachivaches provocando tal estruendo que parecía que había llegado el juicio final y los arcángeles hubieran soltado a los cuatro jinetes del Apocalipsis por la faz del planeta.

- ¡Mierda! -gritó una vez más con su voz chillona y desagradable.

- ¡Siempre te tienes que caer!

- ¡Siempre tienes que refunfuñar, lechel!...

Miguel alargó su brazo para ayudar a su grosera compañera quién se puso de pie con cierta dificultad a causa del contrapeso de su mochila. Tras avanzar unos cien metros divisó por fin una imagen difusa entre la azulada luz de la noche. Era una cabaña solitaria, abandonada por sus propietarios tiempo atrás cuando las duras circunstancias les obligaron a dejar las bucólicas montañas y emigrar hacia la esperanzadora América.

- ¿No te lo decía yo? -se jactaba Miguel, pavoneándose ante su compañera de sus conocimientos.

- ¿No te lo decía yo? -repite Flor burlonamente, irritada al descubrir que su repelente novio tenía

razón. Éste, contrariado por la burla, no duda en insultarla:

- ¡Estúpida!

- ¡Cretino! -le responde no menos indignada su novia ante semejante falta de delicadeza.

No tardaron en llegar a la solitaria cabaña.

- ¿Hay alguien? -vociferó la chirriante voz de Flor.

Miguel empujó la puerta. Estaba abierta. El interior estaba todo patas arriba, destrozado completamente por el paso del tiempo y del moho de la humedad montañesa...

- Ni que hubieran pasado los hinchas de un club de futbol inglés... -comenta perplejo el sabihondo Miguel.

- ¡Entremos ya! -es Flor quién vuelve a gritar.

La cabaña estaba completamente deshabitada. La luz había sido cortada por los propios propietarios y por éso sus paredes eran frías como una nevera. La falta de la mano del hombre había dejado triste y semiderruido aquel, en otros tiempos, sólido caserío de vacas, leche y chorizos colgados del techo que tenían aquel agradable sabor que sólo los productos naturales podían conseguir.

La pareja esparció todos sus fardos por el polvoriento suelo. Miguel le echó una ojeada con su linterna y tras encogerse de hombros comentó resignadamente:

- Para una noche no está mal.

- Si no hiciera tanto frío -se lamentaba Flor por la baja temperatura de aquel solitario lugar.

Inmediatamente Miguel salió hacia el exterior para recoger ramas secas que llevar después a una chimenea que aún estaba en buen estado. Unas hojas de papel y unas cerillas hacían el resto. Las llamas comenzaron a arder débilmente, pero la pericia de Miguel consiguió avivarlas y enseguida comenzaron a caldear la carcomida sala de estar.

- ¿Vés qué fácil? -dijo el sabihondo en tono de reproche.

- Siempre fardando ¡Qué asco de tío!

- ¡Qué asco de tía!...

La llama comenzó a tener consistencia. Su fulgor iluminaba a ráfagas toda la polvorienta y abandonada estancia hasta conseguir una temperatura muy agradable. Miguel se sintió tan satisfecho de su pericia que le insinuó a su compañera:

- ¡Qué calorcito hace!... Podríamos despelotarnos los dos...

- ¿Para qué?... -preguntó Flor sorprendida.

- ¡Para qué va a ser, gilipollas!... ¡Para echar un polvo!

- ¿Sólo uno, tío!... Si es que se te acaba pronto la munición...

- ¿Te estás quedando conmigo, tía?... Te echaré una docena, soguarra...

- ¡Guarro tú!...

Flor se fue quitando la ropa al mismo tiempo que Miguel. Sus desnudos cuerpos estaban llenos de redondeces, curvas, flacidez, piel negruzca... La pareja no daba la impresión de que iban a hacer el amor sino que por su actitud parecía que iban a enfrentarse en una cancha de lucha libre dada la manifiesta agresividad en sus relaciones personales.

- ¡Ya nos hemos despelotado, tío!... ¿Dónde nos echamos?...

- ¡Encima de la mesa, tía!... ¿Prefieres ponerte debajo o encima?...

Una gran mesa arrinconada en una pared era el sitio idóneo para echarse los dos.... Miguel comprueba primero si es resistente... vé que si... La arrastra hacia el fuego y la coloca junto a la chimenea para que sus desnudos cuerpos puedan disfrutar del calor de las llamas... Flor aprovechó la ocasión para pinchar una vez más a su incómodo compañero:

- Yo prefiero echarme encima, tío... Me resulta más cómodo ¿vale?...
- ¡Tortillera!... -le respondió con furia su desafortunado Adonis.
- ¡Maricón!... - le insultó su nada agraciada prometida.

Muy encrespados la pareja intercambió un par de sonoras bofetadas que resonaban entre las carcomidas paredes del abandonado caserío... Con los rostros enrojecidos por las huellas de sus manos volvieron a insultarse una vez más...

- ¡Cabrona!...
- ¡Cabrón!...

Los ánimos se apaciguaron tras haberse arrojado toda su agresividad y toda su mala leche el uno sobre el otro...

- ¿Qué prefieres?: ¿follada o mamada?...

Flor respondió sin titubear:

- ¡Mamada!... ¡Así no tendré que verte la cara!...

Miguel se echó sobre la mesa y Flor encima suyo, en posición inversa, para iniciar su relación sexual realizada con muy poco entusiasmo. Para ellos el sexo no era más que una simple necesidad fisiológica que intentaban satisfacer como podían pese a la mutua animadversión.

La pareja resultaba aún más grotesca en aquel trance esperpéntico, echados el uno sobre el otro realizando el sexo bucal con tan poca convicción y afecto. De repente Miguel comenzó a gritar desesperadamente. Sintió un profundo dolor en su espalda. Un frío sudor recorre su rostro desencajado por el terror. Su compañera Flor, que no entiende lo que está sucediendo, le comenta con sorna:

- ¡No hay para tanto!...

Prosigue su mamada sin importarle los gritos de su desesperado compañero, quién se retorció violentamente sobre la mesa, hasta que ella notó también cómo se le desgarró el vientre chillando con exasperación... Miguel mira por encima de las nalgas de Flor, observando por fin la punta de lanza que sale del interior de la carne de su compañera.

La pareja comenzó a sangrar abundantemente, mientras se retorcían presos del dolor que les estaba produciendo el doble empalamiento que les atravesaba sus desnudos cuerpos desgarrando sus flácidas carnes.

Una gran ovación resonó en la sala del cine El Retiro de Sitges... Se está celebrando la XXª Edición del Festival de Cinéma Fantàstic en la primera semana de octubre de 1987. Esta secuencia de Viernes 13-13ª parte provocaba el delirio del público asistente, ávidos de sangre y violencia. Las imágenes están realizadas con inusitado realismo. Los actores se retorcían ensangrentados con una lanza que simulaba traspasar sus desnudos cuerpos mientras hacían el amor. Pero no todos los espectadores piensan igual:

- ¡Eso es una guarrada! -comentó una mujer treintañera levantándose irritada del asiento.

Alta, bien formada, Elisa Narváez dirige sus pasos hacia la puerta de salida, indignada por la proyección del film, y sin dudarle un instante corre hasta la calle Angel Vidal huyendo de aquellas imágenes tan desagradables.

Detrás de ella camina apresuradamente su compañera Laura Calzada, una menudita andaluza de veinte años, pelo negro corto y rostro gracioso del cual sobresalen unos vivaces ojos oscuros.

Al llegar a la calle Angel Vidal, donde está situado la sala de cine El Retiro en su número 13, ambas comenzaron a discutir:

- ¿Por qué te pones así? ¡Es sólo una película! -gritaba Laura.
- ¿A éso le llamas película?... ¡Eso es un bodrio! -respondió Elisa disgustada.

Laura, adoptando un tono conciliador, trataba de sosegarla:

- Elisa, hemos venido aquí a divertirnos y no a preocuparnos más. Aquel caso, el de la Sombra de Hitchcock, ya está cerrado y nada puedes hacer para solucionar lo que ya no tiene remedio.

- Lo siento mucho, estoy fuera de mí... Hace casi dos meses que pasó aquello y aún me cuesta olvidarlo...

Laura respira hondo:

- Está bien... Estás muy nerviosa. Mejor sería que nos fuéramos a la Calle del Pecado para tomarnos unos refrescos. A lo mejor ligamos y todo. Al fin y al cabo tienes razón... ¡Esa película es horrorosa!

Ambas mujeres se cogieron del brazo caminando calle abajo hacia el cruce con las calles Damián y Santiago Rusiñol. En una esquina, frente al bar, un hombre alto está parado vistiéndose una gabardina blanca que cubre un traje negro en su interior. Su imagen se completaba con unos guantes negros y un sombrero blanco a lo Humphrey Bogart. Elisa se quedó perpleja al ver aquel enigmático caballero.

- ¡Mira!...

- ¿Qué?...

- ¡Ahí!... es... ¡la Sombra de Hitchcock!

Laura mira hacia el cruce, pero no vé a nadie.

- ¿Dónde?

Elisa se dio cuenta de que allí no había nadie. Laura trataba de tranquilizarla.

- Estás muy nerviosa, Elisa... No dejes que aquel recuerdo te deprima. Si sigues así verás aquel enmascarado por todas partes y terminarás en el diván de un psiquiatra.

- Parecía tan real... Como si hubiera resucitado de nuevo y se estuviera paseando por las calles de Sitges.

- Ha sido una ilusión... La Sombra de Hitchcock murió y no resucitará porque los fantasmas no existen. Tu misma te encargaste de la incineración de su cadáver junto al de la actriz inglesa. Ahora sus cenizas reposan juntas, mezcladas en una urna. Deja ya de amargarte la vida y procura divertirte un poco. El comisario Pineda te lo ordenó y para ésto te he acompañado. Ya vendrán momentos de preocupación cuando volvamos a Madrid y nos metamos en otro caso, pero de momento vamos a ligar a la Calle del Pecado. A lo mejor encuentras alguien interesante.

- Soy una inspectora de policía, Laura. ¿Quién querrá ligar con una detective que huela a comisarías, ladrones y delincuentes?

Ante todo eres una mujer, Elisa. Joven, hermosa, bien parecida. Todo lo que un hombre puede desear. Déjate de complejos desfasados y acepta la vida tal como es.... Aquí, en cualquier parte, existe ese caballero especial que necesita de tus caricias, de tu compañía y de tu amor...

- Me estás tomando el pelo, Laura... Ese caballero no existe. El español no quiere casarse con una mujer que persiga criminales, gane campeonatos de tiro al blanco y por si fuera poco sepa judo, kárate y kung-fú...

- Tienes demasiado prejuicios contra los hombres. Eso te pasa por leer las tonterías que escriben algunas mujeres que presumen de feministas. Hazme caso, vámonos a sentarnos a una terraza y déjate llevar por las circunstancias. Si un hombre no te acepta será porque se trata de un retrasado mental y con esos no vale la pena perder el tiempo.

Las dos inspectoras de policía se vuelven a coger del brazo para dirigirse a la Calle del Pecado. Sitges es una villa con unas blancas callejuelas que recuerdan completamente una clásica película expresionista alemana, El gabinete del doctor Caligari.

Siguiendo la calle Barcelona se llega a un bello mirador situado encima de un gran acantilado. Las

olas se rompen estrepitosamente al chocar contra las rocas salpicando con sus esparcidas gotas a los desprevenidos turistas que gozan del hermoso paisaje marineró.

Al llegar a la calle Fonollar, perpendicular a la de Barcelona, apareció en una esquina una reproducción en cartón del monstruo de Frankenstein. Elisa, al verle, se le acercó sonriente para saludarle cordialmente:

- ¡Hola, querido monstruo!

- ¡El monstruo de Frankenstein!... pero ¿qué hace aquí? -pregunta Laura algo perpleja.

- El Festival ha organizado un homenaje a Frankenstein, ese muñeco es su reclamo... Aquí delante exponen fotografías, recuerdos de su filmografía. Parece muy interesante y me gustaría verla si te parece bien ¿Vamos, Laura?

- Si te hace feliz... Elisa ¿te gustan las películas de Frankenstein?

- Las de Boris Karloff son mis favoritas... Después, a finales de los cincuenta, Terence Fisher rodó algunas en color que también eran muy interesantes pero yo prefiero La novia de Frankenstein. Era muy romántica...

- Yo también... Eso era cine y no la porquería que nos acaban de proyectar -sentencia Laura.

Tras pasar por una verja, siguen por un jardín de margaritas en el que está instalada una gran fotografía de Boris Karloff, caracterizado de monstruo, arrodillado al borde de un lago en compañía de una niña rubia.

El salón de exposiciones es muy grande. Un gran cartel cuelga desde un balcón, adornado por unas columnas balaustas que le dan una forma elegante a la fachada.

La exposición es un recuerdo de aquel mito del cine fantástico de gran filmografía que hizo temblar a varias generaciones de espectadores.

Reproducciones del monstruo de plástico reciben a los visitantes de la exposición. En una cámara oscura aparece echado sobre una mesa una reproducción en yeso de la popular silueta del personaje creado por Mary W. Shelley. Laura se entretiene mirando una colección de pósters situados en un ala izquierda de la sala, cuando ante el gigante yacente aparece de nuevo la figura de aquel hombre alto con una gabardina blanca.

Elisa intrigada decide seguirle.

A la parte izquierda de la cámara oscura se sube por unas escaleras en cuyos rellanos nuevos monstruos de Frankenstein parecen acechar a los desprevenidos visitantes. Finalmente se llega a una especie de laberinto repleto de fotografías de todas las películas del personaje homenajeado: Peter Cushing como doctor en su serie para la Hammer, la parodia de Fred Gwynne caracterizado de Herman Munster, Christopher Lee, Bela Lugosi, Lon Chaney jr y Glenn Strange van apareciendo a lo largo de aquella colección de fotografías que recuerdan su inmortal andadura por la historia del cinematógrafo.

Elisa va en pos del hombre de la gabardina. Su parecido con la Sombra de Hitchcock es asombrosa. Muy nerviosa ha ido pasando por aquel laberinto de imágenes fantasmagóricas hasta que decepcionada decide retroceder. Al abrir la puerta que conduce la escalera se encuentra al hombre que buscaba ansiosamente.

Aprovechando que está de espaldas se abalanzó encima suyo para detenerle:

- ¡Quieto! -le ordenó con brusquedad.

Aquel hombre se llevó una gran sorpresa.

Dando un traspiés cayó escaleras abajo junto a la inspectora Narváez quién, al haberse agarrado a su espalda, es arrastrada por el peso de aquel cuerpo masculino. Tras rodar por los peldaños ambos se quedaron finalmente tirados sobre un rellano donde un monstruo de Frankenstein les observaba

atentamente detrás de una falsa puerta.

Laura estaba asustada al oír tanto estrépito y corrió hacia el rellano para tratar de ayudar a su compañera. Elisa estaba muy nerviosa.

- Es... ¡la Sombra de Hitchcock! -gritaba.

- ¿Quién? -preguntó Laura asombrada.

Aquel hombre alto de la gabardina estaba completamente sorprendido.

- Decían que en Sitges encontraría mujeres impetuosas, pero ignoraba que fuera hasta este extremo... -comentaba irónicamente. Elisa se dio entonces cuenta de que había cometido una enorme plancha. Abochornada, trató de pedirle disculpas al caballero de la gabardina blanca:

- ¡No sabe cuanto lo siento!... ¡Me he comportado como una estúpida y una cretina!

Ambos procuraban ponerse de pie, aunque se resentían un poco de los golpes recibidos durante la caída.

- ¿Se han hecho daño? -preguntó Laura a los accidentados.

Aquel hombre comprueba sus articulaciones.

- Creo que no ¿y usted? -respondió, interesándose por Elisa.

Elisa no sabía qué decir en aquella incómoda situación.

- Yo... creo que estoy bien... No sé cómo justificarle mi actitud, estoy avergonzada... Yo... yo...

¡Le había confundido con otra persona!

El desconocido restó importancia al incidente.

- ¿Por qué no discutimos ese asunto en la Calle del Pecado? Les invito a tomar una copa ¿qué dicen?

- Bueno, yo... -Elisa se muestra indecisa.

Laura es una joven más decidida. Tras echar una mirada de reojo al caballero de la gabardina blanca, consideró que es muy atractivo, por lo que respondió inmediatamente:

- ¡Aceptamos!

Unos golpes despertaron súbitamente a la inspectora Narváez. Abrió los ojos y la luz del día la cegó durante unos instantes. Elisa se siente extraña, parece que la cabeza le está dando vueltas. Trata de recapacitar y poner en orden sus ideas. Se acuerda vagamente de haber visto al monstruo de Frankenstein y a un caballero de gabardina blanca, pero el resto de la velada era como un espesa neblina en su cerebro.

Los golpes volvieron a arreciar:

- ¡Elisa, soy Laura!... ¡Abreme!...

La inspectora reconoce la voz de su compañera Laura Calzada. Se acordó de que ambas estaban hospedadas en el hotel Sitges Park donde compartían una confortable habitación doble. Echa una mirada en la cama contigua y descubre que Laura no ha pasado allí la noche porque está intacta.

- ¡Elisa, ábreme!...

Elisa reconoció la voz de su compañera y saltó de la cama para abrir la puerta. Al corretear descubrió que estaba completamente desnuda. Sintiendo pudor y vergüenza de ser vista así por algún cliente del hotel abrió la puerta con sumo cuidado.

Laura entró portando una bolsa de ropa en una mano y la llave en otra. Da unos cuantos pasos hacia la mesa de la habitación doble que comparte con su compañera depositando la bolsa sobre la mesa provocando la curiosidad de Elisa:

- Laura, si tienes llave ¿por qué me has despertado de esa manera?

- Esta llave no es la nuestra, es la de la habitación de Julio.

- ¿Julio?... ¿Quién es Julio? -Elisa no sabe de quién le hablan.  
 ¡Julio Zúñiga!... ¡El escritor!... Pero ¿no lo recuerdas?... Ayer en la exposición le confundistes con la Sombra de Hitchcock y os caísteis los dos por unas escaleras.

Elisa comenzaba a recordar:

- ¿El que nos invitó a tomar una copa en la Calle del Pecado?

- ¡Exacto!

La inspectora Narváez recuerda entonces que está completamente desnuda, por lo que cierra rápidamente la puerta para que nadie la pueda ver de aquella manera tan comprometedora.

Laura tras dejar el paquete encima de la mesa comenzó a quitarse la ropa. Elisa se la acercó intrigada por su experiencia durante toda la noche.

- Creo entender que has pasado toda la noche en la habitación de Julio.

- Naturalmente, se hospeda en el mismo hotel que nosotras.

- Imagino que por fin te habrás salido con la tuya.

Laura la mira sorprendida.

- ¿Con la mía?... No sé a qué te refieres.

- Me refiero a que por fin has ligado.

- ¿Ligado? No, hija. No me he comido un rosco durante toda la noche.

- Si has dormido toda la noche en la habitación de Julio imagino que habrás hecho el amor con él.

- ¿Me estás tomando el pelo?

Elisa se queda confusa ante la respuesta de su compañera Laura.

- Un momento, a ver si nos aclaramos... Dices que has pasado toda la noche en la habitación de Julio, que no te has comido un rosco y cuando te pregunto que si has hecho el amor con él me respondes “¿Me estás tomando el pelo?” ¿Verdad?

- Efectivamente.

- Pues no entiendo nada. Eso quiere decir que Julio es marica o impotente y que no ha querido hacerte el amor ¿no?

Laura se quedó de piedra. Durante la discusión se ha ido quitando la ropa hasta quedarse tan desnuda como su compañera.

- Elisa, eres una mujer rarísima... ¿Por qué me haces a mí estas preguntas tan estúpidas?

- ¡No son preguntas estúpidas! Si duermes con un hombre que no te hace el amor con ese cuerpazo que tienes o es marica o es impotente...

- Yo no he dormido con Julio...

- ¡Pero no has dicho que has dormido en su habitación!...

- He dormido en su habitación... Pero Julio ha dormido en “nuestra” habitación...

- ¡Pero qué dices!... ¿Cómo va a dormir en nuestra habitación si en tu cama no ha dormido nadie?

Laura se echó a reír ante la perplejidad de Elisa. Abrazándola trató de explicarle lo que ha pasado la noche anterior:

- Querida Elisa... Julio no ha dormido ni en su habitación ni en mi cama porque ha estado durmiendo contigo en tu propia cama...

- Pero ¿qué dices?... ¡Si es una broma no tiene ninguna gracia!

- Entonces vuélvete y mira...

Elisa mira hacia su cama. Efectivamente Julio está durmiendo en ella completamente desnudo. La inspectora Narváez se sonroja. Laura comenzó a darle una serie de explicaciones:

- Anoche Julio no tenía ojos más que para ti y tú para él... No parabais de hablar y de beber...

Primero fuimos a la Calle del Pecado, luego te empeñastes en invitarle a beber en un pub de la calle Parelladas, después yo para no ser menos quise invitaros a otro sitio... Os enrollasteis tanto que no había forma de separaros. Por lo tanto al regresar al hotel me tuve que ir a dormir sola a su habitación.

- ¡Ahora comienzo a recordar!...

- Por cierto, Elisa, me ha dicho el conserje que no hagáis tanto ruido por la noche. Los clientes se han quejado.

- ¡Los clientes se han quejado! -Elisa está sobresaltada.

- Efectivamente, querida. Eso quiere decir que "tu" hombre ni es marica ni es impotente.

Elisa comprende perfectamente lo que pasó la noche anterior en la que intimó con Julio hasta tal punto que inició una relación sexual con él.

Laura se sentó en el borde de la cama. Le dio unas palmadas al rostro de Julio. Elisa, exaltada, les miraba completamente nerviosa:

- Pero ¿qué haces ahora?

- Despertarle para ir a la playa. ¿No quedamos que iríamos los tres?

- Si le despiertas nos verá desnuda a las dos...

- ¿Y qué?... ¡Él también está desnudo! Además estamos en Sitges, no en Madrid, y entre amigos no existen pudores.

Julio comenzó a desperezarse. Elisa se puso aún más nerviosa.

- ¿Qué ocurre? -preguntó no más abrir los ojos.

- Quedamos que iríamos a la playa los tres...

El escritor se dio cuenta de que tiene delante suya una mujer desnuda y que él también lo está. Esta situación le provocó una cierta incomodidad ya que no esperaba aquel despertar.

- ¿Qué ha pasado?... ¿Hemos estado toda la noche haciendo el amor? -preguntó sorprendido.

- ¡Otro!... ¡Pero si yo no me he comido un rosco!... ¡Es con ella con quién has estado haciendo el amor!... Y la próxima vez a ver si no hacéis tanto ruido, que el conserje me ha llamado la atención...

Julio miró asombrado a Elisa. Laura se levantó para dirigirse hacia la mesa y extraer tres bañadores de la bolsa. Mientras tanto Elisa y Julio intercambiaban sus miradas, avergonzados por aquella situación.

- Tú y yo -dijo él.

- Haciendo el amor toda la noche -respondió ella.

- ¡No hagáis más el payaso! -les cortó Laura.

Julio y Elisa están anonadados. Se sientan el uno al lado del otro en el borde de la cama, ambos eran muy tímidos y por éso se sentían incómodos. Laura, en cambio, se comportaba con mayor desparpajo y ni siquiera sentía rubor por su desnudez:

- ¡El alcohol obra milagros!... Si no fuera por lo que os bebisteis ayer nunca os habríais decidido... Como no tenéis traje de baño os he comprado éstos para vosotros... Son del mismo color para que haga juego, "pareja"...

Laura les echó los trajes de baño a la "pareja" mientras se estaba poniendo un bikini de dos piezas. Julio cogió el suyo entregando el femenino a Elisa, quién se lo puso inmediatamente. Sus cuerpos se rozaron al vestirse por lo que intercambiaron de nuevo sus miradas. Sonríen. Elisa se siente a gusto en compañía de aquel hombre que conoció la noche anterior. No imaginaba que el amor pudiera ser algo tan hermoso, siempre acostumbrada a las investigaciones criminales y al hedor de las comisarias repletas de delinquentes y drogados. La vida también tenía perspectivas más positivas.

En la bolsa también había pantalones cortos para los tres, blusas y sandalias playeras. Laura las



había comprado para sus compañeros.

- Julio, en tu armario no he visto ropa de playa... Por éso he comprado también para ti.

Al vestirse se dieron cuenta de que los tres estaban vestidos igual, como si estuvieran uniformados.

Laura cogió de un brazo a Julio y del otro a Elisa, llevándose a la feliz pareja hacia la playa de Sitges. El conserje del hotel se quedó algo sorprendido al ver al trío uniformado pero acostumbrado ya a las mayores extravagancias de los turistas se encogió de hombros.

Cuando se dirigieron a la playa, no repararon que una escultural rubia, cuyo escueto short dejaban ver unas larguísimas piernas, les seguía a prudente distancia. La enigmática mujer, no perdía en ningún momento el menor detalle del confiado terceto. Elvira, así es su nombre, llamaba la atención de los turistas por su bien desarrollado cuerpo, demasiado alto para una fémica, y sus fuertes músculos formados en gimnasios culturistas le daban un aspecto considerado excesivamente varonil.

En una bolsa de bandolera, la escultural mujer escondía su cámara fotográfica Canon equipada con un gran objetivo de aproximación. Elvira siguió escrupulosamente todos los movimientos del trío de amigos cuando éstos, en la playa, se despojaron de sus atuendos playeros para lucir los escuetos bañadores que la inspectora Calzada había adquirido con no poca malicia..

Laura, Elisa y Julio tendieron tres grandes toallas sobre la caliente arena para tostar encima de ellas sus cuerpos al sol. La cámara de Elvira comenzó a disparar sus fotografías, captando las imágenes en las que Julio embadurnaba el cuerpo de Elisa con la crema bronceadora mientras que, al mismo tiempo, Laura la aplicaba sobre el suyo.

La enigmática mujer hizo una mueca de disgusto por las imágenes que su cámara estaba captando y siguió disparando cuando Julio embadurnó finalmente el cuerpo de Laura. Aquello la ponía nerviosa. Cuando reparó que se le había acabado el carrete se alejó de aquel lugar lo más rápido posible con total discreción.

El trío, ignorando que sus pasos habían sido minuciosamente espiados, se tendieron sobre las toallas para recibir los dorados rayos de sol sobre sus bronceados cuerpos.

- ¿Sabes, Elisa?... -comentó Julio- Yo conocía a la Sombra de Hitchcock.. Pedro Rius venía cada año al Festival de Sitges y teníamos muy buena amistad... Pobre chico... Si no se hubiera asociado con aquel imbécil de Erich Oswald aún estaría vivo...

- Yo era amiga de Stella Hyde. Era muy buena muchacha... -respondió Elisa entristecida por el recuerdo.

- También conocí a Stella... Vino a Sitges en 1982. Era muy guapa. No debieron morir de aquella manera... -continuó Julio con evidente nostalgia por los amigos que había perdido.

Julio y Elisa se pusieron muy tristes. Laura se estaba dando cuenta de su súbita melancolía e interrumpió bruscamente la conversación de sus compañeros:

- ¿Por qué no os olvidáis ya de ese asunto?... No os voy a negar que fue muy triste lo que pasó, pero lo pasado pasado está y ahora debéis pensar en otras cosas... Por ejemplo, en casaros.

- ¡Laura! -exclamó Elisa, sintiéndose algo violenta por el comprometedor comentario que acaba de escuchar.

Julio no dijo nada. No se atrevía. Dejó pasar unos minutos antes de volver a hablar.

- Hoy habrá buen programa en el Festival ¿vendréis? Conozco mucho a Joan Lluís Goas, el director que lo organiza, y nos podría echar una mano en el asunto de las entradas... ¿Os animáis?

Las dos inspectoras apenas se lo piensan:

- ¡De acuerdo! -exclama entusiasmada Elisa.

- Por mí, no hay inconveniente -afirmó Laura no tan rotunda, pero feliz de que Elisa recuperase sus

ganas de vivir.

La inspectora Laura observaba detenidamente a Julio, descubriendo una gran afinidad de carácter con su compañera Elisa. Es un hombre alto, metro ochenta y dos centímetros, cuerpo robusto, piel blanquecina y ojos azul claro. Algo más alto que ésta que mide un metro setenta y tres. Si, efectivamente, la menuda Laura pensó que formaban una buena pareja. Son afines en muchas cosas, en edad, educación, inteligencia. Se dio cuenta de ello la noche anterior cuando se sentaron en una terraza de la Calle del Pecado.

Cuando Elisa y Julio comenzaron a hablar se había producido una estrecha comunicación entre ambos, de lo cual Laura supo darse perfecta cuenta. Sin ninguna duda habían nacido el uno para el otro.

Es domingo 11 de octubre de 1987, último día del XX Festival de Cinéma Fantástic de Sitges. Ha llegado la hora de la clausura del popular certamen cinematográfico. La fachada del cine El Retiro lucía esplendorosamente con los focos luminosos que hacen brillar con propiedad los gigantescos pósters de la entrada.

En el complejo Brigadoon, situado en la parte trasera de la sala cinematográfica, varios periodistas cumplían su labor informativa redactando en su sala de prensa los principales acontecimientos del Festival que está próximo a clausurarse. Hay una cierta tristeza en el ambiente porque saben que esta semana mágica ha llegado a su fin y deben regresar a sus hogares para cubrir noticias mucho más rutinarias durante el resto del año.

Están también la clásica prensa festivalera que vive deambulando de certamen en certamen, acostumbrada a dormir en hoteles y comer en restaurantes de toda la Península.

Aficionados de toda España y del extranjero deambulan por el Brigadoon en busca de algunos recuerdos a la venta en un pequeño tenderete atendido por bellas señoritas. En una sala pequeña se programan vídeos de alta definición en la que los ansiosos amantes del Séptimo Arte disfrutaban con la proyección de los viejos clásicos del género fantástico. Ha llegado la noche que más temen a lo largo del año, la de la despedida de los viejos compañeros que cada festival se reúnen en las callejuelas de la Blanca Subur para intercambiar opiniones sobre aquel cine que tanto aman.

En la parte exterior del Brigadoon, en la terracita, el trío se ha vuelto a encontrar. Los diez días que ha durado el Festival han sido un bello sueño, aunque Laura se haya visto obligada a cambiar de habitación en el hotel instalándose en la de Julio para darle a éste luz verde en la conquista del corazón de su amiga Elisa.

La pareja era feliz y, en consecuencia, Laura también.

Las personalidades invitadas al Festival no tardaron en llegar para asistir a la sesión de clausura. Todos esperaban conocer las aventuras de Robocop, una película muy prometedora que cierra con broche de oro una decena de días maravillosos: Forrest J Ackerman, famosísimo archivero de Hollywood, departía con su colega español Luis Gasca, organizador de la exposición sobre Frankenstein; la plantilla de la prestigiosa revista L'Ecran Fantastique, encabezada por sus redactores en jefe Alain Schlockoff y Cathy Karani, tampoco podían faltar al igual que los demás invitados de postín como el escritor Curt Siodmack, el realizador Richard Fleischer y un desfile de celebridades relacionadas con el mundillo del cine.

Estaban, como no, los clásicos fantasmas festivaleros que siempre aparecen como grandes personalidades aunque no les conozcan, como vulgarmente se afirma, ni en su propio domicilio. Como, por ejemplo, un navarro enjuto de rostro anguloso que habla a grito pelado y se entrometía siempre en conversaciones ajenas o aquellos niñatos de Baracaldo que perseguían a un guionista de cine para obligarle a que edite una revista de cine fantástico no se sabe para qué. También deambulaba en la puerta de El

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

